

Juventud Libre



Juventud
rera RE-
OLUCIO-
ARIA,
o espera la
den de ata-
r, para lan-
rse valien-
mente en
a ofensiva
rajuda, so-
e las trin-
teras ene-
igas.
on decisión,
on olvido de
a propia vi-
a, está dis-
esta a ven-
r y a con-
uistar el
rvenir en
a heroico



AVANCE ARROLLADOR

¡Combatientes! Ha llegado la hora de VENCER. Al ataque

Las Juventudes Libertarias y la democracia parlamentaria

En los primeros momentos de la sublevación fascista, la lucha tenía caracteres de guerra civil. Según iba pasando el tiempo, se desvanecían los conceptos de guerra civil, para convertirse rápidamente en social. Y era entonces cuando los marxistas revolucionarios hablaban de la Revolución y del Estado proletario.

Ahora se ha desatado de un modo un tanto rápido—como obedeciendo a una consigna—el lenguaje de la moderación; pero no ya en el campo republicano, que sería fácilmente explicable, sino también en el marxista, con un olvido lamentable de lo que se dijo con anterioridad al 16 de febrero, para hacer del reformismo de partido socialista, un partido verdaderamente revolucionario.

Y han sido las Juventudes Socialistas Unificadas las que más hincapié han hecho sobre el aspecto de que las masas trabajadoras y combativas no luchan por la socialización de los medios de producción y de cambio, ni por la colectivización de la tierra, ni por ninguna de aquellas mejoras que han sido durante años y años el norte y guía del proletariado español, sino que su lucha es por la República democrática parlamentaria.

Y vuelven a olvidar, no ya lo que dijeron, que después de todo eran palabras—fué en tiempos electorales—, sino—en una paradoja un poco grotesca—lo que dicen, cuando combaten a los trotskistas por querer llevar a la Rusia soviética por caminos contrarios a las ideas del leninismo.

“Los mandamientos de Lenin son nuestro programa”, dice “Mundo Obrero”, y en el mismo número en que insertaba esto, en su artículo de fondo se podía leer: “Estamos dispuestos a ganar la guerra sin rebasar el cauce de las instituciones democráticas, en cuya defensa estamos afanados.” Lenin, en su obra “El Estado y la Revolución”, ataca despiadadamente a las instituciones de la democracia burguesa y dice: “Somos partidarios de una República democrática como la mejor forma que para el proletariado puede revestir el Estado bajo el capitalismo; pero no tenemos el derecho de olvidar que aun la más democrática de las repúblicas burguesas se basa en la sujeción del pueblo a la esclavitud del salario.” “La omnipotencia de la riqueza está más asegurada en una república democrática porque no se halla envuelta en una forma política odiosa. La república democrática es la cubierta política más adecuada para el capitalismo.” De la lectura de estos párrafos, escritos por Lenin, pueden sacarse diversas consecuencias: o a los marxistas españoles no les interesa el Estado proletario, o dejan para después de ganada la guerra el transformar el Estado español. Pero lo que no pueden olvidar es que “para pasar del Estado burgués a un Estado proletario, solamente puede hacerse por medio de la revolución violenta”.

Piden los marxistas españoles la República democrática parlamentaria. Precisamente fué el parlamentarismo el que sufrió más rudo golpe con las diatribas de Lenin: “La verdadera acción del Estado se realiza tras las bambalinas: en los ministerios, en las oficinas, en los estados mayores. En el parlamento, no se hace otra cosa que hablar, con el objeto de embaucar al vulgo.” Y añade: “Debemos imaginarnos una democracia sin parlamentarismo, si nuestra crítica de la sociedad burguesa no es puramente verbal, si nuestro propósito de derrocar el régimen capitalista es serio y sincero y no una frase electoral, destinada a estafar a los obreros.”

Se puede apreciar perfectamente cómo los marxistas españoles, a pesar de ser las palabras de Lenin sus mandamientos, no siguen—quizá ni conocen—los principios del marxismo-leninismo. Parecen más bien mencheviques o social-demócratas oportunistas.

No nos guía en este artículo el hacer una crítica sistemática del marxismo español. Queremos únicamente hacer llegar a los trabajadores marxistas el verdadero contenido del marxismo revolucionario. Que aprecien por sí mismo cómo hay abismos infranqueables entre las ideas leninistas y el papel de los marxistas españoles. Queremos la Alianza Juvenil Revolucionaria para derrocar al capitalismo, al mismo tiempo que combatimos contra los ejércitos invasores de Italia y Alemania. Pero lo que no estamos dispuestos a consentir es que después de tanta sangre derramada, de tantas lágrimas y de tanto dolor, de tantos montones de cadáveres, quedemos en igual situación a con anterioridad a la sublevación fascista. Los trabajadores españoles luchan y mueren, no solamente por defender la independencia de nuestro suelo, sino también por transformar de raíz la actual sociedad en un socialismo federativo.

Y conste que no hablamos con lenguaje de salón, que no escribimos ocultos en un subterráneo ni en la tranquilidad de un despacho. Nuestro lenguaje es el lenguaje de los jóvenes libertarios y de los jóvenes marxistas que están días y días en las trincheras de los campos de batalla. Y nuestra voz, cuando hablamos, es la voz representativa de los jóvenes libertarios. No hablamos por nosotros. Escuchamos la voz de todos nuestros militantes reunidos en sus Plenos, y ellos son los que nos marcan las palabras que tenemos que decir.

Por eso decimos: Las Juventudes Libertarias de España van hacia la socialización y colectivización de las fábricas y de los campos. Quieren la abolición de la propiedad privada, pero no quieren quitar violentamente su propiedad a esos pequeños propietarios que desconocen las ventajas de laborar la tierra en común. Queremos también instaurar el carnet de productor y el de consumidor. De esta forma evitaremos que los parásitos de la sociedad puedan vivir. El principio, tan simple como eficaz, de que “el que no trabaja, no come”, es necesario llevarlo a la práctica.

El que no realice una función útil a la sociedad, no tiene por qué vivir. Es un indeseable, y como tal debe tratarse.

Esta es la oposición de las Juventudes Libertarias frente a la consigna de la República democrática parlamentaria. No la aceptamos, porque la consideramos superada por ella misma. Y como en la evolución progresiva es ya rechazada por inútil, no íbamos nosotros a reanimarla con unas inyecciones de socialismo.

Quisiéramos que nuestras palabras fuesen bien entendidas, que sirviesen para hacer reflexionar a los obcecados en el reformismo marxista, y no para creer que sistemáticamente estamos frente a las consignas del proletariado marxista.



OPINIONES

Ejército confederal!

No ha mucho tiempo que en una tarde gris, llena de esperanzas en el mañana, me entrevisté con el delegado general de Milicias Confederales, Cipriano Mera, al objeto de conocer su opinión, que, por cierto, coincidió idénticamente a la mía respecto a la creación de un potente ejército confederal lo más rápido posible, que asumiera, tanto en el orden moral como material, la responsabilidad absoluta de un número determinado de sectores de tal o cual frente de combate, ajustándose, como es natural, en todos conceptos a la táctica del Ejército del pueblo y encuadrándose moralmente dentro de éste.

Mera, con palabras sencillas, concisas y sinceras, me dijo que sus ideas, respecto a lo que en realidad es la guerra y forma de hacerla, habían cambiado completamente al enfrentarse y ponerse en contacto con la realidad escueta de los momentos por que atravesamos.

Exactamente igual que hemos hecho de combatir y repudiar el anticuado sistema político del chantage, a costa del pueblo hispano, considero como base esencial de la victoria alejar por completo de nosotros el sistema bélico que en principios de esta guerra civil (que a través de los meses se ha convertido de independencia nacional) practicábamos de guerrillas, por grupos y centurias.

Tenemos ineludible necesidad todos, absolutamente todos los anarquistas, que circunscribimos cada cual en nuestro puesto, tanto de retaguardia como de primera línea, sacrificándolo todo para y por el triunfo de la libertad y de la reivindicación social del proletariado ibérico; no hay que olvidar un solo instante que tenemos la ineludible necesidad de la creación rápida del Ejército Confederal, que con su fuerza material, unida a las indicaciones del mando único (ya que los responsables de dicho Ejército tendrían que entrar formando parte del Estado Mayor), nos conduciría rápidamente, sin dilaciones, al triunfo final.

El “incontrolado” puede ser incluso un periódico.

Tal es el caso de “Heraldo de Madrid”. Por lo tanto, lo más lógico es suspender su publicación. ¿Verdad que sí?

Un Ejército de esta índole, donde tendrían cabida todos los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo, los anarquistas y las Juventudes Libertarias, formarían, todas las fuerzas fusionadas y unidas en un gran bloque indisoluble, una barrera infranqueable y de gran eficacia en la lucha que sostenemos contra el fascismo.

Ya me duele la mano de manejar la pluma para recalcar sobre este tema en casi toda la Prensa anarquista de España y en cierto diario de París, como asimismo en la tribuna; y conste que seguiré

La juventud, como ejemplo en la hora

Nadie, por mucho que pretenda amortiguar el impulso de que están dotadas hoy las Juventudes Libertarias, podrá negar el valor trascendental que hoy debemos asignar a la nueva y viril juventud revolucionaria.

Esta juventud, nacida de las entrañas de la miseria; de ese corazón de paria, sin cultura y sin medios, ha dado la voz de alerta! en el mundo entero,—incrustando sus primeros aguijones al despertar del señorito,—para con su fuerza noble y firme, hacer brotar en lo más hondo el grito de rebelión que sirva de acicate a los pueblos timoratos.

Herencia libre, criada en miserables chozas de barro, da hoy el más sorprendente ejemplo de libertad y trabajo, para que las juventudes todas, no sean víctimas del fascismo, emboscado en la Universidad, en la Escuela, etc.

Las Juventudes Libertarias de Iberia, dispuestas a fortalecer con sus huestes la causa de la Revolución, han dicho y sostienen que siendo fruto de una revolución defendida por todos los libertarios conscientes, ella no mezquinará jamás su concurso moral y material para hacer efectiva esta misma revolución, que todos añosramos para un mejor vivir de equidad y justicia proletaria.

Por esto los “viejos” no deben perder de vista y no menos el control de todo lo que para la revolución sea provechoso.

¡Anarquistas, jóvenes libertarios, todos fijos sobre el eje en el cual descansan la Civilización y la Libertad! Sin ilustración es imposible pretender una administración ideológica que establezca el control propio de nuestro ideario, y, por tanto, menos

hablando sobre esto hasta que se convierta a ser un proyecto y se convierta a realidad.

Hemos dado un gran paso sobre la formación de todas las columnas en Milicias Confederales. Crear la formación rápida de un Ejército federal sería la base esencial de la victoria, dejando abandonado en el olvido la táctica defensiva en el Centro para iniciar una gran de gran envergadura.

Nuestro compañero y querido legado-jefe de Milicias Confederales, Cipriano Mera, tiene la palabra, con su gracejo característico puramente convincentes nos dispuestos que influyen para que dicho confederal no llegue a realizarse.

Angel VAZQUEZ BARRIO

poder argüir la Libertad que nos sin antes emanciparnos de los cimientos que nos sirvan de base para un fin determinado. El caso serían: anarquía, igualdad y derechos por igual distribución. Síntesis: Arte, belleza, repulsa y deberes, según sus necesidades. No habrá quien desperdicie la gemonía juvenil, para brindarse a buir en el seno de las Juventudes Ibéricas.

La Revolución, su éxito, depende de estas Juventudes; y nosotros estamos dispuestos a dejarnos arrastrar que ilumina al mundo. Las juventudes tienen, por decirlo así, el primer plano en el escenario de la revolución española.

Tienen muy en cuenta los superiores de la C. N. T. que las Juventudes Libertarias están desempeñando labor por todos conocida y que muchos contrastes con que a veces, los organismos de la C. N. T. como es de suponer, prestarse una reciproca que brinda nuestra ideológica, para que las Juventudes puedan desenvolverse en una holgura que las necesidades de la revolución reclama.

Por todo lo expuesto, la juventud, sin descanso, es digna de un encomio, la cual, llevada de sus propósitos, está dispuesta a salvar por el triunfo de la causa la noble aspiración de los libertarios del mundo.

Redacción y Administración: Ibiza, 11.-Tel. 52022

Correspondencia: Apartado 12085



REPORTAJE

ACIA TERUEL

Las horas de la mañana. El sol sobre la densa barrera nubosa y esplendoroso a nuestra vista. Las Alambres aparecen blancas, tan como si las hubieran espolvoreado de harina. En los "carasoles", resplandecen los benéficos rayos de Febo, un conjunto de milicianos fuma, comenta. Los más, leen; otros miran su mirada por la inmensidad queriendo cabalgar en ella y llegar... al mismo corazón de Teruel fatídico aliento muchas veces agitado.

—¡Nos piden que les enviemos Prensa, mucha Prensa. ¡Se pasa aquí tan aburrido!...

—Prometemos enviarle un paquete, y descendemos de nuevo al llano. En el camino hallamos un camarada francés.

—C'est journal français?—nos pregunta.

Sin saberlo, nos ha metido en un compromiso. Echamos mano de todos nuestros conocimientos del francés e intentamos conversar con él. Mantenemos una conversación trilingüe, lo menos. Las manos y los ojos hablan más que la boca. Es anarquista francés.

—Grand antifasciste—dice, y eleva su puño en alto como un dios.

Vamos hacia las posiciones más cercanas a Teruel. En ellas se halla la Brigada Internacional. En un puesto sanitario de urgencia pedimos agua. Resulta igual, al parecer, que si solicitásemos vino. Por fin, un checoslovaco nos comprende, y nos tiende su cantimplora.

—Mere! camarade. Vous été anarchiste?

—Oui, camarade.

Y ríe, como si el placer de hallar un compañero español, también anarquista, pusiese en su rostro una bondadosa sonrisa.

Inquirimos por saber si hay muchos camaradas anarquistas en la Columna Internacional, y nos dice que son muchos; que "en la trinchera, todos ser revolucionarios grandes, muy grandes".

Nos alejamos hacia la montaña. A nuestro paso, en los más variados tonos y acentos, se oye repetir:

—Salud, camarada... Salut, salut...

Llegamos a la cima... con la lengua fuera. ¡Vaya una excursión! Una red de trincheras nos sorprende. ¡Magnífica obra de voluntad e inteligencia! Puños en alto, sonrisas, saludos. Hallamos, junto a una soberbia ametralladora rusa, un compañero español. Nos explica todo. Nos muestra Teruel.

El cementerio está a novecientos metros de nosotros. Con ayuda de unos prismáticos vemos las posiciones enemigas. A cien metros de ellas, un tanque destruido. Es nuestro. Le rompieron la oruga de un cañonazo. Era imposible remolcarlo, porque se corría el riesgo de que se precipitase sobre el que lo haba-

de remolcar e inutilizar éste también. Y una noche, para que no pudiesen llevarlo los fascistas, fuimos hasta él y lo llenamos de dinamita, y después, con un cañonazo, el tanque se destruyó por completo. No había más remedio. El enemigo podía aprovecharse de él.

Hace elogios de la Brigada Internacional. Son unos excelentes camaradas. Trabajan y luchan sin descanso. Poseen unos elevados sentimientos anarquistas.

—Y a Teruel, ¿cuándo?—preguntamos.

—Cuando lo tengamos maduro. Mira, tenemos un plan magnífico. Se trata...

Y hasta aquí puede conocer el lector: un ambiente magnífico, unos hombres valerosos y un material estupendo... Ese es el frente de Teruel.

Y entre el silbido de las balas y el zumbido de nuestras ametralladoras, que hacen callar al enemigo, van desapareciendo de nuestra vista las torres de Teruel, que, a través del cementerio, se dibujan en lontananza.

Manuel SALAS

Unas palabras de Mera

Cipriano Mera ha hablado en el cine "Durruti".

Sus palabras, rudas, claras y precisas, fueron la verdad escueta de un hombre consciente, que siente lo que dice y este sentir lo expresa sin esbozo.

Sin esbozo, porque valientemente expone la idea, y quien le escucha verá que sin florilegios retóricos de ninguna clase va a la consecución de un fin digno, justo, ecuánime y honrado.

Es Cipriano Mera de esos hombres de pocas palabras; pero un solo gesto suyo vale por todo un diccionario.

Y lo mismo en la oración como en la guerra, es el combatiente bravo, que atien-de con sumo cuidado, en la primera, a no decir más que lo preciso; en la segunda, lidia en el combate hasta alcanzar la posición...

Cipriano Mera nos dijo verdades inmensas y grandes; nos habló y explicó de cómo él entendía la guerra; de lo que, según él, debe ser el Ejército del pueblo... Criticó duramente cosas y, muy acertadamente, defendió la libertad santa de nuestro ideal; acosó y satirizó muchas y variadas cosillas de nuevos "burguesillos" en la retaguardia, y estuvo sublime, dentro de su sencillez y rudeza...

Se ve en él al bravo combatiente y al orador que llega con su palabra cálida hasta lo más profundo del espíritu, adentrándose en el corazón de quien le escucha, porque Mera, digámoslo, es la síntesis de la sinceridad; a todo hombre como él hay que admirarle, quererle y... seguirle.

Pero donde este camarada, bueno, digno y honrado estuvo acertadísimo, fué en un párrafo de su discurso, dedicado a las pagas de los milicianos...

¡Con qué indignación expresó su protesta ante el hecho insólito del débito a las milicias de cuatro o más decenas de sus haberes!

¡Cómo supo defender a los que luchan y dan su sangre por la Revolución social en las trincheras!

Dijo tanto sobre esto último, que no se puede decir más...

¡Era lógico hablara de tal suerte quien como él tiene la representación de las Milicias Confederales y la máxima responsabilidad!

¡Cómo supo defender a las familias de los combatientes, que pasan hambre en la capital de la Revolución porque no cobran los haberes!...

Estuvo Mera hecho el verdadero paladín de la defensa de sus hermanos los combatientes.

Si fustigó, lo hizo con ese valor consciente que da la misma experiencia. Y a Cipriano Mera, lo que le sobra, por su suerte, es precisamente mucha, pero mucha experiencia...

¡Si todos fuesen como él de leales y sinceros!...

En fin: de las palabras de Mera, estas pocas:

HAY QUE PAGAR A LOS MILICIANOS LAS DECENAS QUE SE LES ADEUDAN, PORQUE, DE LO CONTRARIO, SUS FAMILIARES SE MUEREN DE HAMBRE.

Recoja estas palabras quien deba.

Aurelio JEREZ SANTAMARIA

ESTAMPAS DE BARCELONA

AZUL COBALTO

En esta Barcelona de retaguardia, llena de guardias, ante el temor de un posible bombardeo aéreo, siguiendo una consigna completamente empírica dictada por las autoridades, todos los faroles han sido pintados color azul cobalto, y por las noches hay que andar poco menos que a tientas por las calles.

Aún, cuando es temprano y están abiertos los establecimientos comerciales, su luz blanca y algo anaranjada sale por sus escaparates, contrastando con la azulencia que despiden, mortecinos, los faroles, y le permiten a uno ver dónde pone los pies. Pero en cuanto cierran las tiendas, que es ahora muy temprano, queda todo envuelto en una densa penumbra obsesionante, y es indispensable caminar despacio, para no tropezar con las paredes o con los transeúntes.

Resultan así estos tiempos deliciosos para las parejas amorosas, dominadas aún por los prejuicios pudorosos de la civilización burguesa que está agonizando. Ya no tienen que buscar calles recónditas, solitarias y oscuras para deambular, practicando la camaradería amorosa, obediendo a los impulsos amatorios que la Naturaleza encendió en sus pechos. Ahora toda Barcelona es callejuela oscura en cuanto el comercio cierra, hasta en sus puntos más concurridos y céntricos, hasta en la Rambla de Cataluña, lugar escogido en este período revolucionario por el señoritismo, que aún subsiste, como punto de reunión y de paseo y de exhibición dosificada por el azul cobalto.

Antes era el paseo que se llamaba de Gracia y ahora de Pi Margall el lugar escogido por los gomosos y los dandis para su paseo de siete a ocho de la tarde; sobre todo en su andén lateral de la derecha, subiendo, y resultaba aquella intransitable para quienes experimentábamos repugnancia ante los vagos de solemnidad de perfumada caballera ondulada, traje de corte impecable, cigarrillos egipcios o camel, y... etcétera.

Pero ahora está intransitable para ellos dicho paseo, conquistado por el proletariado productor, y maldita la gracia que les hace pasear por allí, viendo cómo los Sindicatos y Organizaciones obreras ocupan los mejores edificios. Pero es para ellos el exhibicionismo asunto de primera necesidad, y han trasladado a la Rambla de Cataluña su punto de reunión, entre esas semitinieblas, en las que cobijan su miedo mejor que en el paseo de Pi Margall, mucho más iluminado.

Porque aún quedan en Barcelona incontables señoritos, vagos que continúan sin trabajar que pasean todas las tardes en la forma y el sitio señalados. Son los hijos de los caseros, que, aunque reducido el alquiler a la mitad y expropiado algunos meses por las autoridades, y con orden de que no sea pagado en febrero, aún se encuentran en condiciones de vivir sin trabajar, de beber mixturas exóticas, de bailar en los salones de té y de pasear bajo los tilos, a la luz azul de los faroles. Son también los hijos de las familias que tienen cuentas corrientes en los Bancos, autorizadas para extraer de ellas mil pesetas cada mes. Son, asimismo, los familiares de los altos funcionarios, militares o civiles, que cobran sueldos fantásticos sin querer darse por enterados del proceso revolucionario actual. Y son los que conservan en casa reservas en metálico, que les permiten continuar sin trabajar, esperando a ver cómo termina esto. Y parece mentira que les queden aún ganas de pasear, con el significado trágico que la revolución le ha dado a la palabra "paseo". ¡Menos mal que ya sabemos dónde podemos encontrarlos!

Pero, aparte de estas derivaciones anecdóticas, la pintura de azul de

los faroles me parece un solemne disparate.

En primer lugar, ha sido elegido el color de un modo empírico, sin que yo sepa que hayan sido hechas experiencias de visualidad desde aviones, iluminadas diferentes calles con luces de diversos colores. Precisamente, si el cielo es un inmenso cristal de color azul, la luz de este color es la que mejor puede atravesarlo.

Pero es que, además, si en cuanto se nota la presencia de aviones son todas las luces apagadas, el amortiguar de tal modo el alumbrado público antes de que llegue el momento indicado me parece totalmente improcedente.

Y dicha pintura representa un derroche cotidiano de muchísimas pesetas, ahora que la guerra las necesita imperiosamente para la compra de armamentos. Si se considera imprescindible el que disminuya la iluminación de las calles, lo lógico, natural y económico es gastar menos gas y menos electricidad, no gastar el mismo que antes en obtener la misma luz y hacer que ésta se pierda, obstaculizada por la capa de pintura. Las luces de gas, que tienen, en general, tres o cuatro manguitos de incandescencia, podrían funcionar con uno solo y sin pintura. Si aún le parecía a la autoridad que había demasiada luz, podía ser disminuida la presión del gas. ¿No os acordáis de cuando, durante la guerra europea, se encontraban las calles tan oscuras como ahora por escasez de presión del gas, lo que motivó la rescisión del contrato del Ayuntamiento con la empresa y la instalación del alumbrado eléctrico provisional, con un negocio redondo para Pich y Pon, gran amigo del entonces alcalde, Rocha?

Este derroche es una cosa característica de la autoridad, a la que no le duelen gastos, porque no son quienes la ejercen quienes se han de rascar el bolsillo, sino que, por el contrario, en ocasiones, si se trata de políticos frescos—¿visteis alguno cálido?—, saben aprovecharse como Rocha y Pich y Pon.

La autoridad entenebrece a Barcelona cada noche; pero la Fábrica del Gas, colectivizada o no, pero representando un interés que no es el común de todos los barceloneses, lo mismo que la fábrica de manguitos incandescentes, siguen percibiendo exactamente la misma cantidad que antes, porque el consumo sigue siendo el mismo. Si dichas industrias estuvieran socializadas, pudiera ser que otro gallo nos cantara.

Alfonso MARTINEZ RIZO

Un hombre joven, una mujer joven, tienen una vida nueva por delante. En las avanzadas y en la retaguardia, deben conquistarla.

Frente a la democracia burguesa, la REVOLUCION PROLETARIA.

¿POR QUE LUCHAMOS?

UNAS CONSIDERACIONES NECESARIAS

Todos sabemos que, hasta en épocas de verdadera tiranía, ha solido haber en España libertad de opinión. Cada partido político hacía libremente su propaganda particular y criticaba, más o menos libremente, según las circunstancias, no ya sólo la labor de otros elementos políticos, sino también la actuación gubernamental. Gobernando el mismo Lerroux, los republicanos verdaderos, los socialistas, los comunistas, nosotros, todos hemos opinado muy diversamente acerca de los problemas planteados al país, y, sin embargo, ante los ojos de la opinión extranjera, ante las demás naciones, España no era anarquista, ni social-demócrata, ni bolchevique, sino exclusivamente republicana y burguesa; es decir, tenía la significación propia del Gobierno.

Comprendemos nosotros que en las épocas anteriores al 19 de julio había una pugna de partidos y un choque de tendencias sociales y políticas que ahora no puede existir, de ningún modo, en la España redimida del fascismo. Las diversas tendencias doctrinales, de carácter social o político, fueron constituyendo dos grandes grupos antagónicos, y esos grupos son los que se enfrentan actualmente en la guerra que devasta al país. En este momento, debemos atenernos a la realidad, en vez de fijarnos de modo preferente en las declaraciones doctrinales. Hablemos nada más de fascismo y antifascismo. En el campo enemigo, forzosamente tiene que haber una plataforma de conjunción de todas las fuerzas que en él actúan, y en el nuestro también. No conviene ahondar diferencias ni desarrollar caracteres distintos. Hay que conseguir una unidad de acción revolucionaria que se haga sentir intensamente en la guerra y en la transformación social. Pero esa unidad de acción tiene que surgir, no de la opinión particular de éste o del otro grupo antifascista, sino de la síntesis de todos ellos.

Hay un Gobierno de la República, y este Gobierno, además de estar legalmente constituido, representa con bastante exactitud a todos los elementos populares enfrentados con las huestes vendidas al imperialismo extranjero. Indudablemente, todos estamos obligados a cumplir a rajatabla las leyes dictadas por este Gobierno, puesto que previamente le hemos facultado para dictárnosla. Pero no olvidemos que la constitución del actual Gobierno antifascista ha sido una obra realizada en la calle y una consecuencia de la opinión revolucionaria que las organizaciones obreras y algunos partidos políticos habían conseguido inculcar al país. Más claramente: el Gobierno tiene sus raíces antifascistas en la calle, en el pueblo libre, y no cabe duda que su actuación, en términos generales, ha de tener por pauta y norma el propósito de interpretar, en la medida de lo posible, la opinión que en cada momento predomine en el pueblo antifascista.

Ahora se dice, y por parte de elementos de gran responsabilidad, que el Gobierno no ha de limitarse a dictar leyes, sino que ha de marcar incluso una pauta política a la opinión del pueblo revolucionario, del pueblo antifascista. Según eso, si el Gobierno lanza la consigna de "luchamos por la República democrática" la de "lo primero es ganar la guerra", la de "hay que tener en cuenta la opinión internacional", la de "hay que respetar los intereses de la pequeña burguesía" u otra cualquiera, habrá que considerar faccioso a quien no limite su propaganda revolucionaria a la estrechez de esas consignas pequeño-burguesas.

La cuestión que plantea este parecer recién expuesto no puede ser más delicada. El hecho de que todos los elementos antifascistas no se limiten a cumplir las leyes emanadas del Gobierno, sino que hayan de ajustarse a las orientaciones políticas que surjan de la mayoría del Gabinete ministerial, corta de repente la evolución natural del pueblo español antifascista; evolución que había de manifestarse a la hora de opinar sobre los más diversos acontecimientos de nuestro país sobre todos los problemas que actualmente plantea la guerra y ha de resolver la Revolución. Nosotros opinamos que el hecho de que los más diversos sectores antifascistas hagan en la calle su propaganda peculiar, no puede reportarnos ningún perjuicio respecto al parecer de la opinión extranjera. Las afirmaciones particulares de los republicanos, de los comunistas, de los socialistas o de los anarquistas no pueden ser consideradas como afirmaciones gubernamentales, ni tendrán nunca la fuerza ejecutiva de una ley. La ley, en una democracia verdadera, surge de las manifestaciones libres que va haciendo el pueblo. Por medio de la propaganda de carácter particular se forja la opinión, la opinión pública; ésta se concreta en los partidos políticos y en las organizaciones sindicales, y de unos y otras surgen luego los ministros o las orientaciones a las cuales ha de dar valor de ley la acción gubernamental. Invertir los términos, hacer que el pueblo, que se renueva constantemente, quede supeditado al estatismo propio de una situación gubernamental determinada, es dar un paso en falso y crear inconvenientes que acaso se adviertan demasiado tarde. Nosotros, en definitiva, después de manifestar que somos fieles cumplidores de las leyes dictadas por el Gobierno de la República, deseamos saber de modo definitivo si no luchamos más que por esta República o si combatimos por la Revolución Social. Más claro aún: queremos saber si podemos decirle al pueblo qué pensamos acerca de la situación actual de España y cómo intentamos conseguir para el proletariado el futuro socialista por el cual vierte su sangre.

J. GARCIA PRADAS

Ayuntamiento de Madrid

ROMANCES DE "C N T"

Acusación

Ayer tarde le encontré vertical sobre las piedras, brazos cruzados al pecho, el fusil en bandolera, dura mirada en los ojos bajo el dintel de las cejas. —¿A quién, dime, compañero, miras con tanta dureza? —A vosotros, a vosotros, los de Madrid y Valencia. No asamos, y ya pringáis en la retaguardia necia, luchando para ver quién mete el gato en su talega. Todos pretendéis mandar, aunque, ¡claro!, desde fuera; de donde no llegan balas ni olor a pólvora negra, con discursos, con palabras, con engaños, con arengas. Mientras nosotros luchamos, hay muchos que se aprovechan y se cubren con laureles que cortan manos ajenas. ¡Cuántos "gloriosos" caudillos, que no pisan las trincheras, que han hecho gruñir las radios, han hecho gemir las Prensas, se lucen de foto en foto, caminan de lengua en lengua! Los fracasados huídos levantan ya la cabeza. Los trepadores preparan sus picos, ganchos y cuerdas, y al calor de la consigna, "primero ganar la guerra", más que ganarla en el frente, luchan por "ganar con ella". Por eso mis ojos miran con dureza y con tristeza.

Algún día volverán.
¡Id pensando en cuando vuelvan!

ANTONIO AGRAZ



¡Hay que desinfectar la sociedad,
guiendo a los que la denigran!

Si somos escrupulosos, si queremos que nuestra retaguardia esté saturada de las nuevas formas y costumbres que "exige" la Revolución, no consintamos que una cantidad considerable de "amigos" que nos han salido, producto de las circunstancias, vivan mejor que antes, sin aportar un nada en favor de la causa.

Vamos a ocuparnos hoy de los cafés de Madrid, que ofrecen una perspectiva antirrevolucionaria. En ellos se reúnen diariamente muchos incontrolados, verdaderos vividores de nuestro sacrificio. A ellos acuden un verdadero enjambre de prostitutas bien "aliñadas", que se burlan de nuestros principios liberadores de todo lo que representa corrupción social. Hay que actuar de manera que nuestra intervención se haga notar rápidamente. Nos incumbe esta misión y debemos acometerla, para no dar treguas ni descanso a quien tenemos que vigilar, en vez de otorgarle la confianza, simpatía o derecho a una manera de vivir que no se la merece.

No se puede tolerar que los aprovechados continúen "sacrificándose" desde la comodidad. A todos estos parásitos hay que ponerles la comida a la distancia de los frentes, y cuando el estómago les apriete, que vayan a la línea de fuego a buscar los alimentos, y allí se los ofrecerán nuestros hermanos gustosamente. El café no puede seguir siendo centro de citas repugnantes, control de muchas indiscreciones ni teatro de una sociedad infectada por la bilis sifilítica que ofrecen, a precios elevados, las que tienen que cambiar del todo en su "hacer".

¿Qué diremos de las famosas "colas"? Como están formadas por mujeres, resultan, poco menos que imposible combatir con ellas, porque en los dichos y en los

procedimientos resultan inaguantables los turnos de espera para el namiento de comestibles, habiéndose inventado absurdos y comosos, amparándose en la tolerancia. Ninguna está contenta, y todas de nuestras desatenciones, ¡si a la verdad!... Y a ésta hay que mos, porque con ella tenemos bellecer nuestra obra revolucionaria, plemos los métodos que sean y por si pudiera ser interesante, la voy a dejar expuesta.

Crear una "verdadera" tarjidad, con la fotografía del que que motive el racionamiento, darse; pero bien entendido que darán productos nuestros" a las personas que aportan ser causa proletaria. En estas tarjados los familiares directos, hermanos, compañera e hijos, y demás parientes no los reos. Hoy, que está decretada la obligatoria, nadie tiene derecho a necer entre nosotros mientras muestre que es o puede ser útil finalidad. Hay que acabar con mente con las malas lenguas, no nos fijaremos en el tamaño lo interesante es la mala calidad.

¡No vacilemos! Hay que hacer imposible a todos "esos" que beben, disfrutan y nos critican. Llega a Madrid es, "tiene que los que sobradamente se lo go lo hacemos, si sabemos ponerlo sitio, habremos conseguido factor moral y material en la retaguardia. Se hace ya inaplicable a nuestros compañeros frentes, que nos hacen y no guerra, que nosotros no perdemos po y hacemos la Revolución merecen.

Imponemos de ahora en castigo inexorable al que pretenda se al margen de nuestras mules. Ya está sobradamente de siete meses que llevamos que hemos tenido que aguantar revolucionario "blanco". Vaya buena la frase esa que dice: muy hartitos de granujas y vivir!"

Olegario

Mientras el
migo destruy
misión es con

Considera
do malgastes
saboteas la gu

Desecha el
mo y mira
cesidades de
demás.

Produce
que tus fuerz
lo permitan.

Precio 15